

86-3 (46.852)

17

LA CHOZA
DEL TIO MARTIN.

ZARZUELA EN UN ACTO

POR

D. ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

Natural de Sta. Cruz de la Palma.

MUSICA DEL PROFESOR

D. MARIANO NAVARRO,

alumno del R. Conservatorio.



Alejo de Ara

SANTA CRUZ DE LA PALMA.

Imp. de El Time, calle de Santiago, num. 76.
1864.

LA CHORRA

DEL TIO MARTIN.

UNA HISTORIA EN UN VOTO

DE

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ

MEDICA DEL PROTECTOR

Es propiedad del autor.

Almuerzo del Dr. Conservador.

La historia del protector que aparece en esta obra es puramente ficticia y no debe tomarse a la ligera. Al fondo la comedia que se refiere a la historia de la medicina en España nos habla de un suceso que ha sido muy interesante de donde se originó.

ESCRITA PRIMERA

Al objeto de tener un libro que sea útil y que sea de gran utilidad para el lector.

En el punto de vista de la medicina.

BAZTA ORIX DE LA BAZIA

Imp. de El Tio, calle de Santiago, núm. 76.

— 4 —

LA CHOZA
DEL TIO MARTIN.

PERSONAS.

| | | |
|---------------------------------|---|-------------------------------|
| EL TIO MARTIN, <i>anciano</i> . | } | CRIADO 1.º |
| ADORACION. | | CRIADO 2.º |
| PERICO. | | CORO DE VENDIMIA- |
| DON JUAN. | | DORES <i>de ambos sexos</i> . |
| DON DIEGO. | | |

ACTO ÚNICO.

Campo. A la derecha del espectador una cabaña con puerta practicable y un ventanillo. A la izquierda, arboleda. Al fondo la campiña que se extiende en pintoresca perspectiva. Junto á la cabaña debe haber un arrayanal natural, de donde se cortan ramas.

ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon salen por la arboleda varios grupos de VENDIMIADORES de ambos sexos, con cestas vacías colgadas del brazo.

CORO.

Todos. El sol alza su frente
En el purpúreo oriente:
La rústica faena
Vamos á comenzar.

Otoño en sus racimos
Nos da frutos opimos...
La abundante vendimia
Volemos á empezar.

VENDIMIADORES. Es nuestra vida
Triste en verdad.
VENDIMIADORAS. Es vuestra suerte
Tirana asaz.

TODOS.

| ELLOS. | ELLAS. |
|------------------|------------------|
| Mas las miradas | Mas las miradas |
| De vuestros ojos | De nuestros ojos |
| Nuestros enojos | Vuestros enojos |
| Podrán calmar. | Podrán calmar. |

(Van alejándose por el fondo.)

ESCENA SEGUNDA.

PERICO, *que sale de la choza con una cesta que tira al salir y se sienta sobre ella. Luego el TIO MARTIN, que sale tambien de la choza.*

PERICO. Hé aquí una cosa que yo no puedo esplicarme: ¿por qué cantan esos alcornocques? Porque se van á la vendimia... y á mí de puro pensarlo se me caen las gotas de sudor.

MARTIN. Pues qué! aun te estás ahí mano sobre mano?

PERICO. Estoy pensando que tiene mucha razon el señor cura del Lugar cuando dice que es una picardía el que algunos libros pidan que se supriman los dias de fiesta.

MARTIN. Eso no viene á cuento; porque una cosa es que no deban suprimirse los que están establecidos, y que tambien vienen al que no tiene mas destino que sudar sobre terrones: (los que escriben los libros no saben lo que es trabajar constantemente): y otra cosa es que tú te estés ahí como un baldado cuando todos corren al trabajo.

PERICO. Es decir que es absolutamente indispensable que yo lleve hoy al lagar este cesto colmado de uvas, ¿no es eso?

MARTIN. Eso es.

PERICO. Pero es el caso que yo quisiera ir con Adoracion... Ya sabeis que si va sola, la pobrecilla! le podria dar un miedo al pasar por aquellos matorrales...

MARTIN. Vamos: ya está explicado todo tu mal humor, y tu poca gana de ir al trabajo.

PERICO. Pues sí, tío Martin, y ahora voy yo á tomar un aspecto sério, y á decirle á V... (*Aparte.*) Ello ha de salir... (*Alto.*) decirle á V... que quiero ser el esposo de Adoracion.

MARTIN. Vaya, señor Perico... ¿Y quién eres tú para tanto? (*Sonriendo.*)

PERICO. Siempre andais á vueltas con quién soy yo... Es verdad que soy un pobre diablo, que me aparecí en un canastillo y envuelto en unos pañales á la puerta de vuestra choza, segun habeis contado: que me habeis criado... y que yo soy un excelente jóven, lo mas á propósito que puede hallarse para marido de Adoracion... Si hay alguno que diga algo en contrario, como dice el alcalde del Lugar, que levante el dedo. Además, tío Martin, Adoracion no es ninguna condesa.

MARTIN. ¿Y qué sabes tú?

PERICO. Las condesas no van á vendimiar.

MARTIN. Silencio, que ella sale.

(*Abrese la puerta de la choza, y en ella aparece Adoracion.*)

ESCENA TERCERA.

LOS MISMOS, y ADORACION *en la puerta de la choza.*

ARIA.

ADORACION. Ya de la cumbre hasta el valle

El rojo sol ilumina:

Alegre en las ramas trina

El pajarillo cantor.

Mas la luz del nuevo día,

Del ave la voz preciada,

Se humillan á la mirada

Y al acento de mi amor.

(*Mirando á Perico.*)

¡Ay de la aldeana,

Si de amor no alcanza

Risueña esperanza

Su pecho abrigar!

El alma sin ella
Es flor sin esencia,
La triste existencia
Desierto erial.

(*Se acerca, y prosigue representando.*) Buenos dias, tio Martin. Buenos dias, Perico.

MARTIN. Buenos dias, hija.

PERICO. Bien venida, hermosa Adoracion.

ADOR. ¿No vamos hoy á la vendimia?

PERICO. (*Levantándose y tomando el cesto.*) Sin pérdida de tiempo, porque el sol va hoy á fatigarnos demasiado.

MARTIN. Miren qué listo anda ahora el tunante!

ADOR. (*Aparte á Perico con cariño.*) ¿Es verdad que estabas esperando por mí?

PERICO. (*Id.*) ¿Pues habia de ir, dejándome atrás el corazón?

ADOR. (*Id.*) ¿Tanto me quieres?

PERICO. (*Id.*) Mas de lo que digo.

ADOR. (*Id.*) ¿Qué feliz me haces! (*Alto.*) Adios, tio Martin.

MARTIN. Andad ligeros, para que regreseis temprano.

PERICO. Sí; tenednos preparado el almuerzo... Esto no debe suprimirse.

ESCENA CUARTA.

TIO MARTIN.

Gracias á Dios que me han dejado solo. ¿Qué misterio será este? De un lado la fortuna que se me entra por la puerta en un papel... De otro... Pues señor, espere-mos á esos dos personajes que quieren hoy honrar la choza del tio Martin. De todas maneras esos dos chicos, que han sido la delicia de mi desierta ancianidad, serán felices. (*Entra en la choza.*)

ESCENA QUINTA.

DON JUAN y el CRIADO 1º por la arboleda.

JUAN. ¿Recuerdas tú perfectamente el lugar?

CRIADO. Vaya si me acuerdo! Me parece que fué ayer. Mirad, aquella es la cabaña.

JUAN. ¿Y allí fué donde...

CRIADO. Sí, señor: en la misma puerta, sobre unas matas que estaban entonces nacidas á la entrada, dejé el canastillo con el niño dentro.

JUAN. Y el anciano que lo recogió...

CRIADO. Es el mismo á quien hace dias se le anunció vuestra venida.

JUAN. Pues llamemos en la cabaña.

CRIADO. Señor, perdonad mi curiosidad; pero desearia saber con qué objeto vais ahora á rasgar los velos de este misterio, despues que vuestra esposa ha muerto sin que nadie supiese vuestro casamiento.

JUAN. Ya sabes que ha muerto en Madrid mi buen tio D. Roque.

CRIADO. Buen sugeto; pero muy testarudo.

JUAN. Oh! tenia cosas muy originales. Primeramente hizo un testamento á favor de uno de sus dos sobrinos, pues ya sabes que no tenia mas parientes que mi primo Diego y yo, con la condicion de que la herencia recayese en el que permaneciera soltero. Diego, que es un tuno, no se casó...

CRIADO. Y vos, que sois mas tuno que D. Diego, os casásteis en secreto, y quedábais siempre en aptitud de tomar la herencia, si el otro cometia la tontería de hacer otro tanto; y por eso ocultásteis hasta el nacimiento de vuestro hijo.

JUAN. Eso es. Pero es el caso que luego le ocurre al viejo trastornar el testamento pocos dias antes de morir, y dejar por heredero al sobrino que haya tenido sucesion durante su vida con muger legítima.

CRIADO. Ya veo claro... y vos os pillais la herencia, porque teneis un hijo... al paso que el tuno de D. Diego se queda haciendo cruces por llevar su ambicion hasta el celibato...

JUAN. Cara le va á costar su ambicion. Llamemos.

(Llaman á la puerta de la choza.)

MARTIN. *(Asomándose por el ventanillo.)* ¿Quién va?—Hola! entre el caballero, si gusta de honrar mi pobre choza.

(La puerta se abre, entran amo y criado, y vuélvese á cerrar.)

ESCENA SESTA.

Doñ DIEGO y el CRIADO 2.º por la arboleda.

DIEGO. Has olvidado el sitio?

CRIADO. Cá! la misma arboleda, la misma campiña... y sobre todo, la misma choza con la puerta cada vez mas desvencijada.

DIEGO. Y en esa choza...

CRIADO. En la misma, D. Diego. Y el viejo á quien han anunciado ayer vuestra venida, es segun las señas el mismo á quien entregué la niña hace diez y seis años. ¡Y quién me dijera entonces que aquella muñequilla, porque parecia una muñeca, os habia de proporcionar tan pingüe herencia!...

DIEGO. Escentricidades de mi buen tio. Pero ya es tiempo que llamemos en la cabaña. (*Tocan á la puerta.*)

MARTIN. (*Asomándose por el ventanillo.*) ¿Quién va?

DIEGO. Deseaba hablar al tio Martin.

MARTIN. Saldré al momento.

CRIADO. Qué bárbaro... ni nos hace entrar...

MARTIN. (*Ya en la puerta, hablando á los que están dentro de la choza.*) Poco tendreis que esperar, pues los viñedos están cerca.

ESCENA SETIMA.

LOS DICHOS, el TIO MARTIN.

MARTIN. Buenos dias tenga el buen caballero.

DIEGO. Dios os los dé buenos. ¿Sois vos sin duda el dueño de esta cabaña...

MARTIN. Para servir á Dios y á su señoría.

DIEGO. No tengo señoría.

MARTIN. Lo mismo da; la tienen hoy tantos en España!

CRIADO. En los campos se habla siempre mal de la córte, y sobre todo de los que gobiernan.

MARTIN. ¿Y no hay razon para ello? No, sino vea V. ahora el diablo del retruécano que nos traen las benditas contribuciones con su año económico, que maldito si entiendo la tal economía... Pero dejemos esto y vamos á nuestro asunto.

DIEGO. Vos recordareis sin duda que hará cosa de diez y seis años os dejaron en vuestra choza...

MARTIN. Vaya que si me acuerdo! como lloraba poco la criatura!

DIEGO. Y esa niña, decidme... vive?

MARTIN. (*Aparte.*) Hoy todos vienen buscando niños! (*Alto.*) Vive, y está en mi compañía.

DIEGO. Ah! buen anciano, no sabeis cuánto placer acabais de darme! ¿Y dónde está, decidme? Quiero verla al momento.

MARTIN. Sin duda vos que tanto interés mostrais...

DIEGO. ¿No lo habeis adivinado? Es mi hija!

MARTIN. Pues pronto tendreis el gusto de abrazarla. (*Ap.*) Ahora que se den los dos de calabazadas. Mal saben ellos... pero chiton! ya le llegará su turno al tío Martin. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA OCTAVA.

DON DIEGO y DON JUAN que sale de la choza. Los CRIADOS. *Al salir D. Juan se queda sorprendido de ver á D. Diego, y á éste le sucede lo mismo al ver salir á aquel. Ambos, sin embargo, fingen no haberse visto, y durante la música cantan como aparte. Entre tanto los criados hablan aparte, y antes de finalizar la música desaparecen por el fondo, como que van en seguimiento del tío Martin.*

MUSICA.

JUAN. Calla! mi primo Diego!

DIEGO. Calla! mi primo Juan!

JUAN. ¿A qué vendrá?

DIEGO. ¿A qué vendrá?

JUAN. Aquí hay misterio...

DIEGO. Misterio hay...

AMBOS. { El tiempo sólo
Lo aclarará.

JUAN. A ver al viejo
Tal vez vendrá!

DIEGO. A ver al viejo
Vino quizás!

JUAN. Es que sabrá...

DIEGO. Es que sabrá...

AMBOS. { Que á la luna de Valencia
Se va á quedar!
Se va á quedar!

(*Se acercan.*)

JUAN. Hola, querido primo! ¿Qué te trae por este campo?

DIEGO. Lo mismo te iba yo á preguntar.

JUAN. Estaba tan hermosa la mañana...

DIEGO. No he traído yo tampoco otro objeto...

JUAN. Pues, hombre... no me parece oportuno el permanecer aquí mas tiempo... cuando el sol se eleve sobre esa arboleda, nos va á achicharrar. (*Aparte.*) Procuremos alejarle de aquí.

DIEGO. Digo lo mismo, y si yo no estuviese tan fatigado... (*Aparte.*) A ver si me deja solo.

JUAN. (*Id.*) Pues no se mueve!

DIEGO. (*Id.*) Pues no se va!

JUAN. Oye, Diego: ¿sabes que me asalta la idea de que aquí te detiene algun asunto importante?...

DIEGO. Pues hablemos claro, porque á mí se me ocurre lo mismo respecto á tí.

JUAN. Perfectamente. Hablemos claro. A tí te trae por aquí...

DIEGO. La herencia: lo mismo que á tí.

JUAN. Eso es. Con la diferencia...

DIEGO. De que uno pierde, y otro gana.

JUAN. Justo.

DIEGO. Pues, querido primo, conformémonos con la suerte... ¿Qué quieres tú?

JUAN. Pues es claro, resignacion.

DIEGO. (*Aparte.*) Pues no le ha hecho mella!

JUAN. (*Id.*) Pues bien poco que se disgusta!

DIEGO. Esto no es mas que un juego de dados... Cuando yo me casé, me espuse á perder.

JUAN. ¿Cómo que te casaste!...

DIEGO. ¿Qué te sorprende? ¿no sabias...

JUAN. Eso es una farsa... pues si el que se ha casado soy yo!

DIEGO. ¡Si habrá hecho el diablo que los dos...

JUAN. Lo que es yo, te aseguro que soy casado, ó mas bien

viudo; pero tengo sucesion: luego, la herencia es mia.
DIEGO. Pues, señor... á mí me acontece ni mas ni menos.
JUAN. (*Aparte recorriendo el teatro.*) Pero eso es una iniquidad! casarse... y sobre todo, tener un hijo!
DIEGO. (*Lo mismo.*) Es cosa atroz! un matrimonio clandestino... y tener sucesion!...
JUAN. (*Id.*) Yo... es distinto...
DIEGO. (*Id.*) En cuanto á mí... es otra cosa...
(Se paran de pronto.)
JUAN. Y vamos á ver: ¿qué piensas hacer?
DIEGO. Y tú qué piensas?
JUAN. Yo pensaba cogirme el melon.
DIEGO. Y yo lo mismo.
JUAN. Pues lo que harémos será...
DIEGO. Partir el melon.
JUAN. Eso iba á proponer.
DIEGO. Estamos arreglados.
JUAN. Estamos.
(Ruido de voces y exclamaciones de júbilo por el fondo.)
DIEGO. Mas... qué algazara...
JUAN. Alguien llega...

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. CRIADOS 1.º y 2.º *Luego el TIO MARTIN, ADORACION, PERICO y los VENDIMIADORES que llegan tambien por el fondo.*
CRIADO 1.º (*Que viene corriendo.*) Vuestro hijo se acerca!
(á D. Juan.)
CRIADO 2.º (*Id.*) Vuestra hija llega! *(á D. Diego.)*
VOCES. Viva Adoracion!
OTRAS. Viva Perico!
OTRAS. Viva! viva!
(Salen.)
MARTIN. (*Señalando á D. Diego.*) Adoracion, abraza á tu padre.
ADOR. Padre mio! *(Se abrazan.)*
DIEGO. Hija querida!
MARTIN. Y tú tambien, Perico, abraza á aquel caballero, que es el tuyo.

JUAN. Hijo mio!

PERICO. Querido padre! (*Se abrazan.*)

DIEGO. (*Viendo que Adoracion se limpia las lágrimas.*) Y por qué ahora ese llanto?

ADOR. Ah! nunca es completa la ventura!

DIEGO. Pero, hija, explica el motivo de tu afliccion...

PERICO. Yo lo diré. Es que... cuando todos los compañeros, al saber que hemos encontrado á nuestros padres, han dejado la vendimia para venir á participar de nuestra alegría, á Adoracion se le ha ocurrido si podrán separarnos...

ADOR. Eso es lo que me aflige, porque seria la muerte para mí que le amo con todo mi corazon.

MARTIN. Ese negocio me toca á mí arreglarlo. Señores, atended.—Ayer se aparece en mi choza un desconocido, y despues de hacerme varias preguntas acerca de la existencia de Adoracion y de Perico, me entrega un papel. (*Lo saca.*) ¿Quién envia este pliego? le preguntó. Un anciano que acaba de espirar hace algunos dias en Madrid, me dejó encomendado el que os le entregase en propia mano; y luego añadió: el anciano D. Roque se hallaba al corriente de toda la historia que encierra la choza del tio Martin. Dijo y se fué. Ahora bien, afortunadamente sé leer, el papel dice así: (*Lee con tono solemne y conmovido al fin.*)—“Codicilo.”—Suprimamos los preliminares.—“Por cuanto la indiferencia de los padres hácia los hijos es una falta imperdonable, es mi postrera voluntad que todos mis bienes pasen desde la hora de mi muerte á poder del anciano llamado el tio Martin, que habita la cabaña que lleva su nombre; dándole así una prueba de gratitud por los paternales cuidados con que ha criado á Adoracion y á Pedro, que son los últimos vástagos existentes de mi familia, á los cuales pasará esta herencia despues de la muerte del tio Martin. Es tambien mi voluntad que en el cementerio de la aldea en que éste habita, se construyan tres sepulcros, á dos de los cuales se trasladen las cenizas de las esposas de mis sobrinos Diego y Juan: el otro se destine al tio Martin.” (*Queda con el papel abierto.*)

DIEGO. Severa leccion! (*Conmovido.*)

JUAN. (*Id.*) Ese documento ha venido á iluminarnos.

DIEGO. Todo podemos repararlo haciendo felices á nuestros hijos.

JUAN. Esa mano... Dentro de tres dias se celebrará su casamiento.

ADOR. Oh! cuán dichosa me haceis, padre mio! (*á D. Diego.*)

PERICO. El corazon se me quiere salir de placer!

(*Desde este momento los grupos de vendimiadores que forman el coro cortan ramas de arrayan y tejen coronas y festones.*)

MARTIN. Todavía falta algo que no se ha leído. (*Lee.*)—"Yo el anciano tio Martin, á quien se hace referencia en este codicilo, traspaso desde este momento toda la herencia á Adoracion y á Perico, pues á mis ochenta años sólo me reservo el sepulcro en el cementerio de la aldea." (*Guarda el papel.*)

ADOR. { Cuán bondadoso sois!

PERICO. }

ADOR. (*A D. Diego.*) Padre mio: otorgadme una gracia: permitid que no abandonemos durante su vida la choza del tio Martin...

DIEGO. Fabricarémos en este sitio una quinta, y si mi primo Don Juan conviene en ello, vivirémos todos reunidos para que sea comun nuestra ventura.

JUAN. Apruebo la idea; y el cielo borre nuestras pasadas faltas hoy que comenzamos una nueva vida.

MARTIN. Hoy es el dia mas feliz de la mia. Mirad á nuestros amigos cómo se afanan por participar de nuestro júbilo...

(*Desde que comienza el canto hasta el fin, los jóvenes de ambos sexos que forman el coro, unos colocan las coronas en las cabezas de Adoracion y Pedro, otros les cercan de festones, y arrojan los demás á sus piés ramas y guirnaldas.*)

CORO.

La dicha al fin corona
Los cariños constantes!
La sien de los amantes
Ciñamos de arrayan!

ADOR. Amor, de mi existencia
El porvenir trazaba.

PERICO. Amor mi pecho ansiaba
Con cariñoso afán.

AMBOS. Y ya el placer corona
Nuestros pechos constantes!

CORO. La sien de los amantes
Ciñamos de arrayán!

DIEGO. { El alma se estasia,

JUAN. { Su dicha contemplando...

CORO. Sigamos coronando
Su frente de arrayán!

MARTIN. (*Acercándose y colocándose entre Perico y Adoracion.*)

Hoy que en el pecho

Que el tiempo helára

Alegre late

Mi corazón,

Dejad que al menos

Mi voz caduca

Vierta en vosotros

Mi bendición.

(*Indica á los amantes que se arrodillen: éstos lo hacen, y el anciano estiende sobre ellos sus trémulas manos y los bendice.*)

A TRES.

MARTIN. (*Repite*)
Dejad que al menos

Mi voz caduca

Vierta en vosotros

Mi bendición.

ADOR. { Del buen anciano

PERICO. { Nuestra ventura

{ Fiel asegura

{ La bendición.

(*Se levantan, y el tío Martin los abraza.*)

CORO GENERAL.

Amor, de su existencia
El porvenir trazaba,
Amor el pecho ansiaba
Con cariñoso afan...

Y ya el placer corona
Sus afectos constantes...
Demos á los amantes
Guirnaldas de arrayan!

FIN.

Octe 17. de 1866.

—15—

OPRO GENERAL

Amor, en su existencia
El porvenir traxa
Amor el pecho respira
Con ardor...
Y se el pasar corpa
Sus electos constancia
Damos a los amantes
Guaridos de arroyo

FIN